



DISCURSO DE CLAUSURA. CURSO 2014-15.

ESTIMADOS PADRES Y MADRES, QUERIDOS COMPAÑEROS, QUERIDOS ALUMNOS:

Para un colegio que no entiende el proceso de enseñanza-aprendizaje si no es a través de las emociones, una ceremonia de graduación no es un evento cualquiera. Estas noches mágicas de veranos eternos, de cielos azules y vencejos anárquicos, agitan un cóctel de sensaciones contradictorias: el binomio principio-fin en todo su esplendor. Y es que la vida son ciclos, y este que toca a su fin dibuja un panorama ante vosotros tan ilusionante como incierto; el mundo delante, el pasado detrás.

Desde que atravesasteis esa puerta por primera vez, embutidos en un minúsculo chándal verde o tapizados con vuestro flamante jersey rojo, ha llovido mucho. Hoy apenas queda nada de esos renacuajos que corrieron entre estos alcornoques que nos rodean. El mundo que había por entonces tampoco se parece en nada al de ahora, porque todo cambia, la Tierra gira, y nosotros con ella. Y es precisamente en estas encrucijadas vitales cuando uno nota el vértigo y la inercia del proceso. Todo cambia, decía, pero hay algo que a lo largo de la historia permanece inalterable: el valor de las buenas personas. Y damos fe de que, además de ciudadanos formados, comprometidos y competentes, vosotros y vosotras sois y seréis buenas personas.

Un colegio no son muros, es una experiencia vital que marca de por vida. Un colegio se retroalimenta, y el feed-back nos hace a todos mejores. Y vosotros, a través de vuestros halagos, quejas y comentarios, habéis hecho de este centro un sitio mejor.

El tiempo vuela y vosotros con él, pero en estos breves minutos que me restan aquí arriba, voy a pedir que me aceptéis un consejo: frente al discurso pesimista imperante, creed en vosotros mismos. Persistid en vuestras ideas, el futuro no es esa fiera que algunos pretenden dibujar, el futuro sois vosotros. Abrid la mente a la gente brillante que, como las meigas, haberlas haylas. Abríos a la literatura, a la música, a la pintura, al deporte, al cine, al teatro, a la Ciencia, a la Economía, a la Tecnología, a los idiomas; viajad, conoced gente, culturas, creed. Una sociedad afortunadamente más humanista espera a la vuelta de la esquina. Entrenaos, afrontad situaciones, pues mañana deberéis buscar respuestas a problemas que aún hoy no existen, pero las herramientas las tenéis ya. Sois vosotros, repito. Tened confianza plena en vosotros mismos. Comprometeos, formaos.

Últimamente el término cambio suena con insistencia y por todos lados, pero el verdadero cambio es el que viene de la educación, no de la política. Y todos los que estamos aquí y ahora reunidos, somos parte activa de esa transformación que la

sociedad reclama. Y sois vosotros, las mujeres y hombres de mañana, los únicos que podéis convertir este planeta que os dejamos en un mundo mejor. Con personas con la calidad humana que atesoráis, seguro que podremos dormir más tranquilo.

Aunque irrepetibles sois todos los alumnos que han pasado por estas aulas, nunca hemos podido ni querido ocultar que conformáis un grupo humano único. Y lo vais a seguir siendo, de eso no nos cabe ninguna duda.

Al igual que antes comentaba que unos lleváis aquí toda la vida, otros se han ido incorporando más tarde, justo a tiempo para entender qué significa el término familia Alborán en toda su extensión. Este colegio también es vuestro, no os quepa ninguna duda. Las corrientes de la vida os trazarán rumbos distintos, pero no olvidéis que aquí tenéis el puerto al que siempre podréis regresar, para mostrarnos vuestras conquistas, o cuando arrecie el temporal.

El próximo curso el colegio volverá a arrancar con energías e ilusiones renovadas, pero también con un hueco, hueco que otros alumnos y alumnas vendrán a rellenar. Es ley de vida y así seguirá siendo, con vosotros, y con nosotros.

Aunque el tango diga que veinte años no son nada, quince es mucho en la vida de un alumno de bachillerato. Dentro de un tiempo, muchos volveréis por aquí, convertidos en hombres y mujeres de provecho, quién sabe si para matricular a vuestros hijos. Y en el Colegio os recibirá, con los brazos abiertos, unos profesionales a los que el tiempo habrá jugado alguna mala pasada sobre su piel, seguro, pero no sobre el alma. Y os garantizo que la mirada cariñosa seguirá siendo la misma que ahora os despide y os desea lo mejor. Hablo del personal de ruta, del de secretaría, de cocina, de mantenimiento, de jardines, de limpieza, de granja y huerto, del club hípico, de administración, de vuestros profesores.

Pero volvamos al presente, ahora el primer paso es atar esa carrera a la que aspirasteis; luego, disfrutar un verano que apunta esplendoroso, como vuestro futuro. Y en unos años, el desconocido mundo laboral, que esperará agazapado tras vuestra siguiente graduación. Pero esa será otra película y los actores de reparto otros. En cualquier caso, nunca olvides que el protagonista eres tú. Tú, un ser único e inimitable.

Un trocito de Alborán irá siempre con vosotros, y un trocito vuestro permanecerá entre estas paredes y bajo la sombra de estos árboles que os vieron crecer. No olvides que el reto que tenéis por delante es enorme: cambiar el mundo. No aspiréis a menos.

En fin, familia, que como dirían en Liverpool: *You'll never walk alone*. Muchas gracias por todo, y mucha suerte por la vida.

Queda clausurado el curso académico 2014-2015.